

**Tomás Sansón Corbo (Coordinador), *La nación y la pluma. Escritura de la Historia en la región platense. Autores, textos y tendencias*, Asunción, Tiempo de Historia, 2017, 188 páginas.**

El libro compilado por Tomás Sansón Corbo, que además de su aporte reúne trabajos de Sabrina Álvarez, Matías Borba, Francis Santana y Julieta de León, se concibió con el objeto de llenar un vacío presente en el campo de la historia de la historiografía en América Latina: la inexistencia de estudios que se ocupen de analizar, de forma conjunta, la escritura de la historia en la región platense. En *La Nación y la pluma* los autores ofrecen al lector una perspectiva panorámica sobre los procesos de surgimiento y desarrollo del conocimiento histórico en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, que permite apreciar tanto las similitudes como las particularidades de cada caso. Las investigaciones son presentadas siguiendo el mismo patrón expositivo: tras el análisis, cada trabajo finaliza con breves biografías sobre distintos autores y fragmentos de obras de los exponentes más significativos de las principales tendencias historiográficas, seleccionadas en base a cuestiones teórico-metodológicas.

En el primer capítulo, Matías Borba se ocupa de Brasil, cuyo temprano interés por el pasado se manifiesta en el intento realizado por asociaciones de eruditos que durante el siglo XVIII buscaron ser el reflejo, en territorio colonial, de la Real Academia de Historia Portuguesa. Sin embargo, es en el siglo XIX que se dan las condiciones propicias para el desarrollo de una evolución historiográfica vinculada con el proceso de independencia y el interés del Imperio del Brasil por encontrar en la historia los orígenes de la “grandeza” con la que buscaba distinguirse del resto de los países del continente y, a su vez, filiarse con las grandes potencias europeas. Borba expone de manera clara cómo el vínculo establecido entre Pedro II, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (1838) e intelectuales de las élites letradas, constituyen la especificidad del caso analizado, en donde el interés por la historia y su escritura adquirieron un carácter pionero.

En el capítulo siguiente, Francis Santana indaga el proceso de construcción de una historia nacional en la Argentina, a partir de un repaso sobre las distintas corrientes que fueron conformando durante el siglo XIX un importante desarrollo historiográfico. Siguiendo un esquema bastante clásico, que remite al célebre estudio de Rómulo Carbia, marca las similitudes y diferencias entre la “historiografía erudita” y la “historiografía filosofante”, y aborda también las polémicas por el pasado que enfrentó a Mitre con Vélez Sarsfield y

Vicente Fidel López. Además, incorpora en su repaso los relatos vindicatorios del último cuarto del siglo XIX, incluyendo las historias provinciales. Desde la óptica de Santana, Mitre aparece como el iniciador de una historia nacional que encuentra en Belgrano y San Martín los valores republicanos destinados a configurar la grandeza de la nación.

El tercer capítulo, a cargo de Sabrina Álvarez, analiza las características de la historiografía uruguaya y su importancia en la construcción de la identidad nacional, en un país marcado por la tardía independencia y el cuestionamiento a su viabilidad. Las condiciones políticas que permitieron una organización institucional más ordenada del Estado Nacional hacia el último cuarto del siglo XIX, tuvieron su eco en el campo cultural: allí jugaron un papel crucial las controversias, siendo clave la desarrollada en 1882 entre Francisco Berra y Carlos María Ramírez por terminar configurando, con el “triumfo” del segundo, una historiografía oficial basada en el culto artiguista.

El último capítulo, escrito por Tomás Sansón Corbo, aborda el caso del Paraguay, en donde el desarrollo del conocimiento histórico se encuentra marcado y limitado por la experiencia de la Guerra. Como señala el autor, previo a ella se dio un importante impulso hacia los estudios del pasado, sobre todo durante el gobierno de Carlos Antonio López, preocupado por dotar al país de una elite letrada. Dicho proceso fue clausurado hacia 1865 y, tras la derrota, los intelectuales asociados a los proyectos ideológicos de la “regeneración” y la “reconstrucción”, dieron vida a un acuerdo bajo la presión de los aliados basado en la condena hacia el “Dictador” Solano López. La degradación económica y cultural comenzó a ser superada recién hacia finales de siglo y comienzos del siguiente, permitiendo un desarrollo institucional y una revisión del pasado imposible en la inmediata postguerra.

A nivel general, queda claro que la historia se constituyó en una herramienta fundamental para sustentar, desde lo ideológico, los proyectos fundacionales de los Estados Nacionales decimonónicos. Sin embargo, las particularidades no son menores: Brasil se constituyó desde comienzos de siglo e incluso antes en pionera de los estudios históricos, Argentina y Uruguay tuvieron un desarrollo similar (aunque en este último la tardía independencia llevó a un mayor énfasis en la importancia de la identidad), y Paraguay se vio imposibilitada de construir, durante el siglo XIX, una historiografía sustentable bajo las trágicas consecuencias de la Guerra. La riqueza del material aquí reseñado radica, entonces, en la potencialidad que brinda el enfoque comparativo, abriendo la posibilidad de continuar con la misma línea de investigación desde otras miradas y nuevos problemas.

Renzo Sanfilippo (FHyA, UNR)